

manos, y le prendieron. Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con palos á tomarme? Cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas, para que se cumplan las Escrituras. Entónces dejándole todos sus discípulos, huyeron. Empero un mancebillo le seguia cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo: y los mancebos le prendieron. Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo. Y trajeron á Jesus al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas. Empero Pedro le siguió de léjos hasta dentro del pátio del sumo sacerdote: y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego. Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban algun testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte; mas no le hallaban. Porque muchos decian falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban. Entónces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le hemos oido decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de mano, y en tres dias edificaré otro hecho sin mano. Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos. Entónces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí? Mas él callaba, y nada respondia. El sumo sacerdote

le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesus le dijo: Yo soy: y veréis al Hijo del Hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entónces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos? Oido habeis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte. Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herian de bofetadas. Y estando Pedro abajo, en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno estabas. Mas él negó diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera á la entrada; y cantó el gallo. Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos. Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante. Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien hablais. Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

EL Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me torné atrás. Di mi cuerpo á los heridores, y mis mejillas á los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos. Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Cercano está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos: ¿quién es el adversario de mi causa? acérquese á mí. Hé aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién hay que me condene? Hé aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán; los comerá polilla. ¿Quién hay entre vosotros que tema á Jehová? Oiga la voz de su siervo. El que anduvo en tinieblas, y carece de luz, confie en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. Hé aquí que todos vosotros encendeis fuego, y estais cercados de centellas. Andad á la luz de vuestro fuego, y á las centellas que encendisteis. De mi mano os vino esto; en dolor seréis sepultados.

El Evangelio. S. Mar. xv. 1.

Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato. Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. Y los prin-

cipes de los sacerdotes le acusaban mucho. Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuantas cosas atestiguan contra tí. Mas Jesus ni aun con eso respondió, de modo que Pilato se maravillaba. Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. Y habia uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motin, que habian hecho muerte en una revuelta. Y la multitud, dando voces, comenzó á pedir hiciese como siempre les habia hecho. Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos? Porque conocia que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes. Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabás. Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quereis que haga del que llamais rey de los Judíos? Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale. Mas Pilato les decia: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban mas voces: Crucifícale. Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesus, despues de azotarle, para que fuese crucificado. Entónces los soldados le llevaron dentro á la sala, es á saber, al pretorio, y convocan toda la cohorte, y le visten de púrpura; y poniendole una corona tejida de espinas, comenzaron luego á saludarle: Salve, rey de los Judíos. Y le herian en la cabeza con una caña, y escupian en él, y le adoraban hincadas las rodillas. Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la ropa de púrpura, y le vistie-

EL MARTES ANTES DE PASCUA.

ron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cirenéo, padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo) para que llevase su cruz. Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado, quiere decir: Lugar de la Calavera. Y le dieron á beber vino mezclado con mirra: mas él no lo tomó. Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno. Y era la hora de las tres cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS. Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su derecha, y el otro á su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los inícuos fué contado. Y los que pasaban, le denotaban meneando sus cabezas, y diciendo: Ah, tú que derribas el templo de Dios, y en tres dias lo edificas, sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz. Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, cón los escribas: A otros salvó, á sí mismo no se puede salvar. El Cristo, rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denotaban. Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona. Y á la hora de nona exclamó Jesus á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lamma sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Y oyéndole unos de

EL MIERCOLES ANTES DE PASCUA.

los que estaban allí, decian: Hé aquí, llama á Elías. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dió á beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle. Mas Jesus, dando una grande voz, espiró. Entónces el velo del templo se rasgó en dos de alto á bajo. Y el centurion, que estaba delante de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

EL MIERCOLES ÁNTES DE PASCUA.

La Epístola. Heb. ix. 16.

DONDE hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte es confirmado: de otra manera no es válido entretanto que el testador vive. De donde vino que ni aun el primero fué consagrado sin sangre. Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabrios, con agua, y lana de grana, é hisopo, roció á todo el pueblo, y juntamente al mismo libro, diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado. Y ademas de esto roció tambien con la sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado segun la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remision. Fué pues necesario que las figuras de las cosas

celestiales fuesen purificadas con estas cosas ; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena ; de otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo : mas ahora una vez en la consumacion de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo. Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y despues el juicio, así tambien Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos ; y la segunda vez sin pecado será visto de los que lo esperan para salud.

El Evangelio. S. Luc. xxii. 1.

ESTABA cerca el dia de la fiesta de los Azimos, que se llama la Pascua. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban como le matarian ; mas tenian miedo del pueblo. Y entró Satanás en Júdas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce ; y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de como se lo entregaria. Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero. Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin bulla. Y vino el dia de

los ázimos, en el cual era necesario matar el cordero de la Pascua. Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo : Id, aparejadnos el cordero de la Pascua, para que comamos. Y ellos le dijeron : ¿ Dónde quieres que aparejemos ? Y él les dijo : Hé aquí, cuando entráreis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua ; seguidle hasta la casa donde entráre, y decid al padre de la familia de la casa : El Maestro te dice : ¿ Dónde está el aposento donde tengo de comer el cordero de la Pascua con mis discípulos ? Entónces él os mostrará un gran cenáculo aderezado ; aparejad allí. Fueron pues, y hallaron como les habia dicho ; y aparejaron el cordero de la Pascua. Y como fué hora, sentóse á la mesa, y con él los doce apóstoles. Y les dijo : En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua ántes que padezca ; porque os digo que no comeré mas de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo : Tomad esto, y partid entre vosotros : porque os digo, que no beberé mas del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo : Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado ; haced esto en memoria de mí. Asimismo tambien tomó y les dió el vaso, despues que hubo cenado, diciendo : Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Con todo eso hé aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa. Y á la verdad el Hijo del Hombre va, segun lo que

está determinado ; empero ¡ ay de aquel hombre por el cual es entregado ! Ellos entónces comenzaron á preguntar entre sí, cual de ellos seria el que habia de hacer esto. Y hubo entre ellos una contienda : Quién de ellos parecia que habia de ser el mayor. Entónces él les dijo : Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas ; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores : mas vosotros, no así ; ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo ; y el que es príncipe, como él que sirve. Porque ¿ cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve ? ¿ No es el que se sienta á la mesa ? y yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones : yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí, para que comais y bebais en mi mesa en mi reino ; y os sentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel. Dijo tambien el Señor : Simon, Simon, hé aquí que Satanás os ha pedido para zarandaros como á trigo ; mas yo he rogado por tí que tu fé no falte ; y tú, una vez vuelto, confirma á tus hermanos. Y él dijo : Señor, pronto estoy á ir contigo aun á cárcel, y á muerte. Y él dijo : Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy ántes que niegues tres veces que me conoces. Y á ellos dijo : Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿ os faltó algo ? Y ellos dijeron : Nada. Y les dijo : Pues ahora el que tiene bolsa, tómla, y tambien la alforja ; y el que no tiene, venda su capa y compre espada.

Porque os digo, que es necesario se cumpla todavía en mí aquello que está escrito : Y con los malos fué contado : porque lo que está escrito de mí, su cumplimiento tiene. Entónces ellos dijeron : Señor, hé aquí dos espadas. Y él les dijo : Basta. Y saliendo, se fué, como solia, al monte de las Olivas ; y sus discípulos tambien le siguieron. Y como llegó á aquel lugar, les dijo : Orad que no entreis en tentacion. Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra ; y puesto de rodillas, oró, diciendo : Padre, si quieres, pasa este vaso de mí ; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y le apareció un ángel del cielo confortándole. Y estando enagonia, oraba mas intensamente ; y fué su sudor como gotas de sangre que descendian hasta la tierra. Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, hallólos durmiendo de tristeza. Y les dijo : ¿ Por qué dormís ? Levantaos, y orad que no entreis en tentacion. Estando él aun hablando, hé aquí una turba, y el que se llamaba Júdas, uno de los doce, iba delante de ellos ; y llegóse á Jesus para besarlo. Entónces Jesus le dijo : Júdas, ¿ con beso entregas al Hijo del Hombre ? Y viendo los que estaban con él lo que habia de ser, le dijeron : Señor, ¿ heriremos á cuchillo ? Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha. Entónces respondiendo Jesus, dijo : Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó. Y Jesus dijo á los que habian venido á él, de los príncipes de los sacerdotes, y de los magistrados del templo, y

EL MIERCOLES ANTES DE PASCUA.

de los ancianos: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con palos? Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no extendisteis las manos contra mí: mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. Y prendiéndole, trajéronlo, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de léjos. Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó tambien Pedro entre ellos. Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, fíjose en él, y dijo: Y este con él estaba. Entónces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy. Y como una hora pasada, otro afirmaba diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es Galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó. Entónces, vuelto el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. Y los hombres que tenian á Jesus, se burlaban de él hiriéndole. Y cubriéndolo, herian su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza quién es el que te hirió. Y decian otras muchas cosas injuriándole. Y cuando fué de dia, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y tambien

EL JUEVES ANTES DE PASCUA.

si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis: mas despues de ahora el Hijo del Hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios. Y dijeron todos: ¿Luego tú eres hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís que yo soy. Entónces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oido de su boca.

EL JUEVES ÁNTES DE PASCUA.

La Epístola. 1 Cor. xi. 17.

ESTO os denuncio, que no alabo, que no por mejor, sino por peor os juntaís. Porque lo primero, cuando os juntaís en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo. Porque preciso es haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros. Cuando pues os juntaís en uno, esto no es comer la cena del Señor, porque cada uno toma ántes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado. Pues que ¿no teneis casas en que comáis y bebais? O ¿menospreciais la iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he enseñado: Que el Señor Jesus, la noche que fué entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó tambien la copa, despues de haber

cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga. De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa. Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen. Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados. Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os juntaís á comer, es-peraos unos á otros. Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os junteis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.

El Evangelio. S. Luc. xxiii. 1.

LEVANTÁNDOSE entónces toda la multitud de ellos, lleváronle á Pilato. Y comenzaron á acusarle diciendo: A este hemos hallado que pervierte la nacion, y que veda dar tributo á César, diciendo que él es el Cristo, el rey. Entónces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato

dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las gentes: Ninguna culpa hallo en este hombre. Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judéa, comenzando desde Galiléa hasta aquí. Entónces Pilato, oyendo hablar de Galiléa, preguntó si el hombre era Galileo. Y como entendió que era de la jurisdiccion de Heródes, le remitió á Heródes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias. Y Heródes, viendo á Jesus, holgóse mucho, porque hacia mucho tiempo que deseaba verle; porque habia oido de él muchas cosas, y tenia esperanza que le veria hacer alguna señal. Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió. Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran porfia. Mas Heródes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica; y volviólo á enviar á Pilato. Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Heródes en el mismo dia; porque ántes eran enemigos entre sí. Entónces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo, les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que desvia al pueblo; y hé aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais. Y ni aun Heródes; porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho. Le soltaré pues castigado. Y tenia necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la multitud dió voces á una diciendo: Quita á este la vida, y suéltanos á

Barabas : el cual habia sido echado en la cárcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte. Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus. Pero ellos volvieron á dar voces diciendo : Crucificalo, Crucificalo. Y él les dijo la tercera vez : ¿ Pues qué mal ha hecho este ? ninguna culpa de muerte he hallado en él : le castigaré, pues, y soltarélo. Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado ; y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecian. Entónces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian. Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedicion y una muerte, al cual habian pedido ; y entregó á Jesus á la voluntad de ellos. Y llevándole, tomaron á un Simon, Cirenéo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesus. Y le seguia una grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban. Mas Jesus, vuelto á ellas, les dice : Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. Porque hé aquí que vendrán dias en que dirán : Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendran, y los pechos que no criaron. Entónces comenzarán á decir á los montes : Caed sobre nosotros : y á los collados : Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿ en el seco, qué se hará ? Y llevaban tambien con él otros dos, malhechores, á ser muertos. Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y á los malhe-

chores, uno á la derecha, y otro á la izquierda. Y Jesus decia : Padre, perdónalos ; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando : y se burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo : A otros hizo salvos ; sálvese á sí, si este es el Mesías, el Escogido de Dios. Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose y presentándole vinagre, y diciendo : Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate á tí mismo. Y habia tambien sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebráicas : ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS. Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo : Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. Y respondiendo el otro, reprendióle diciendo : ¿ Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion ? Y nosotros á la verdad, justamente padecemos ; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos ; mas este ningun mal hizo. Y dijo á Jesus : Señor, Acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino. Entónces Jesus le dijo : De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso. Y cuando era como la hora de sexta fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio. Entónces Jesus, clamando á gran voz, dijo : Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios diciendo : Verdaderamente este hombre era justo. Y toda

EL VIERNES SANTO.

la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos. Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, estaban de lejos mirando estas cosas.

EL VIERNES SANTO.

Las Colectas.

DIOS Todo-poderoso, te suplicamos que mires con ojos de misericordia á esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesu-Cristo tuvo á bien ser entregado á traicion en manos de hombres malvados, y sufrir muerte de cruz, y ahora vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

DIOS Todo-poderoso y Eterno, que por tu Santo Espíritu riges y santificas todo el cuerpo de la Iglesia; Convierte tus oídos á las oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu Iglesia santa, de cualquier estado y condicion que sean en la misma, para que cada cual en su vocacion y ministerio te sirva devota y sinceramente; mediante nuestro Señor y Redentor Jesu-Cristo. *Amen.*

DIOS Misericordioso, Criador del Género Humano, que no aborreces ninguna de tus obras, ni quieres la muerte del pecador, ántes bien que se convierta y viva; Apíadate de todos los Judíos, Turcos, Infieles, y Here

EL VIERNES SANTO.

ges, y aparta de ellos toda ignorancia, dureza de corazón, y menosprecio de tu Palabra; y por tu misericordia, condúcelos de tal modo á tu rebaño, que sean salvos con el residuo de los verdaderos Israelitas, y se reunan en un aprisco bajo un solo Pastor, Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. Heb. x. 1.

TENIENDO la ley la sombra de los bienes venideros, no la representacion misma de las cosas, nunca puede hacer perfectos á los que se allegan por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año. De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que sacrificasen, limpios de una vez, no tendrían mas conciencia de pecado. Empero en estos cada año se hace la misma conmemoracion de los pecados. Porque la sangre de los toros y de los machos de cabrío no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y presente no quisiste; mas me apropiaste cuerpo: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Héme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu voluntad. Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos, y expiaciones por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen segun la ley, entonces dije: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quitá lo primero, para establecer

lo postrero. En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo hecha una vez. Así que todo sacerdote se presenta cada dia ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados: pero este, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, está sentado para siempre á la diestra de Dios, esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus piés. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los santificados. Y atestiguamos lo mismo el Espíritu Santo; que despues que dijo: Y este es el pacto que haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor, daré mis leyes en sus corazones y en sus almas las escribiré; y nunca mas me acordaré de sus pecados é iniquidades. Pues donde hay remision de estos, no hay mas ofrenda por pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesu-Cristo, por el camino que él nos consagró nuevo, y vivo; por el velo, esto es, por su carne: y teniendo aquel Gran Sacerdote sobre la casa de Dios, lleguémonos con corazon verdadero y con plena fé, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia. Mantengamos firme la profesion de nuestra fé, sin fluctuar, (que fiel es el que prometió;) y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor, y á las buenas obras: no dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y

tanto mas, cuanto veis que aquel dia se acerca.

El Evangelio. S. Juan xix. 1.

ENTÓNCEES tomó Pilato á Jesus, y azotóle. Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y pusieronla sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana, y decian: Salve, rey de los Judíos! Y dábanle de bofetadas. Entónces Pilato salió otra vez fuera, y díjoles: Hé aquí os le traigo fuera, para que entendais que ningun crimen hallo en él. Y salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles Pilato: Hé aquí el hombre. Y como le vieron los príncipes de los Sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucifícale: porque yo no hallo en él crimen. Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. Y como Pilato oyó esta palabra, tuvo mas miedo; y entró otra vez á la audiencia, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta. Entónces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte? Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrias contra mí, si esto no te fuese dado de arriba: por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde entónces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César. Cualquiera que se hace rey, á César contradice. Entónces

Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en Hebréo, Gabbatha. Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta: entónces dijo á los Judíos: Hé aquí vuestro rey. Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos rey sino á César. Así que entónces se lo entregó para que fuese crucificado: y tomaron á Jesus, y le llevaron. Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en Hebréo, Gólgotha; donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio. Y escribió tambien Pilato un título, que puso encima de la cruz: y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los Judíos leyeron este título; porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad: y estaba escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin. Y decían á Pilato los Pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, é hicieron cuatro partes, (para cada soldado una parte,) y la túnica: mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba. Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella de quién será: para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto.

Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Y como vió Jesus á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, hé ahí tu hijo. Despues dice al discípulo: Hé ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo. Y estaba allí un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada á un hisopo se la llegaron á la boca. Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu. Entónces los Judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el Sábado, pues era el gran día del Sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que habia sido crucificado con él. Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas; empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creáis. Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de él. Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al cual traspasaron.

La Colecta.

CONCEDE, oh Señor, que como estamos bautizados en la muerte de tu bendito Hijo, nuestro Salvador Jesu-Cristo, así tambien, por la continua mortificacion de nuestras malas inclinaciones, seamos sepultados con él ; para que, pasando por el sepulcro y las puertas de la muerte, lleguemos á una resurreccion llena de alegría ; por los méritos del que murió, fué sepultado, y resucitó por nosotros, tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Ped. iii. 17.

MEJOR es que padezcáis haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal. Porque tambien Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu : en el cual tambien fué y predicó á los espíritus que estaban en cárcel ; los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los dias de Noé, cuando se aparejaba el arca ; en la cual pocas, es á saber, ocho personas fueron salvas por agua. A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva, (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurreccion de Jesu-Cristo : el cual está á la diestra de Dios, habiendo subido al cielo ; estando á él sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

El Evangelio. S. Mat. xxvii. 57.

Y COMO fué la tarde del dia, vino un hombre rico de Arimatéa, llamado José, el cual tambien habia sido discípulo de Jesus. Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus : entónces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que habia labrado en la peña ; y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Y el siguiente dia, que es despues de la preparacion, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos á Pilato, diciendo : Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun, Despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el dia tercero ; porque no vengan sus discípulos de noche y le hurten, y digan al pueblo, Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo : Teneis una guardia : id, aseguradle como sabeis. Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

EL DIA DE PASCUA.

¶ A la Oracion Matutina, en lugar del Salmo, Venid, &c., se cantarán ó rezarán estas Antifonas.

CRISTO, nuestra Pascua, fué sacrificado por nosotros.

Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia, y de malicia; sino en ázimos de sinceridad y de verdad. 1 Cor. v. 7, 8.

CRISTO, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará mas de él.

Porque el haber muerto, al pecado murió una vez: mas el vivir, á Dios vive.

Así tambien vosotros, pensad que de cierto estais muertos al pecado: mas vivos á Dios en Cristo Jesus Señor nuestro. Rom. vi. 9—11.

CRISTO ha resucitado de los muertos: primicias de los que durmieron es hecho.

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, tambien por un hombre la resurreccion de los muertos.

Porque así como en Adam todos mueren, así tambien en Cristo todos serán vivificados. 1 Cor. xv. 20—22.

Gloria sea al Padre, y al Hijo: y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora, y será siempre: por los siglos de los siglos. Amen.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que por Cristo tu Hijo único triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna; Suplicámote humildemente, que como nos previenes con tu gracia, inspirándonos buenos deseos, así por tu continuo auxilio los lleve-

mos á efecto; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

La Epístola. Col. iii. 1.

SI habeis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entónces vosotros tambien sereis manifestados con él en gloria. Amortiguad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicacion, inmudicia, lujuria, mala concupiscencia, y avaricia, que es idolatría: por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion; en las cuales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo viviendo en ellas.

El Evangelio. S. Juan xx. 1.

EL primer dia de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro. Entónces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y díceles: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto. Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro. Y corrian los dos juntos: mas el otro discípulo corrió mas presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose á

mirar, vió los lienzos echados ; mas no entró. Llegó luego Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados ; y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. Y entónces entró tambien el otro discípulo, que habia venido primero al monumento, y vió, y creyó. Porque aun no sabian la Escritura : Que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos á los suyos.

EL LUNES DE PASCUA.

La Colecta

DIOS Todo-poderoso, que por Cristo tu Hijo único triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna : Suplicámoste humildemente, que como nos previenes con tu gracia, inspirándonos buenos deseos, así por tu continuo auxilio los llevemos á efecto ; mediante Jesu Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hech. x. 34.

ENTÓNCES Pedro, abriendo su boca, dijo : Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas, sino que de cualquiera nacion, que le teme y obra justicia, se agrada. Envio palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu-Cristo : este es el

Señor de todos. Vosotros sabeis lo que fué divulgado por toda Judéa, comenzando desde Galiléa, despues del bautismo que Juan predicó, quanto á Jesus de Nazaret ; como le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia : el cual anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimidos del diablo ; porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem ; al cual mataron colgándole en un madero. A este levantó Dios al tercer dia, é hizo que apareciese manifesto, no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, es á saber, á nosotros, que comimos y bebimos con él, despues que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos, Que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre.

El Evangelio. S. Luc. xxiv. 13.

HÉ aquí dos de los discípulos iban el mismo dia á una aldéa que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaus ; é iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido. Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó é iba con ellos juntamente. Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen. Y díjoles ; ¿ Qué pláticas son estas que tratais entre vosotros andando, y estais tristes ? Y

EL LUNES DE PASCUA.

respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos dias? Entónces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo: y como le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros príncipes á condenacion de muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer dia que esto ha acontecido. Aunque tambien unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del dia fueron al sepulcro; y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habian dicho; mas á él no le vieron. Entónces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho! ¡No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrará así en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y de todos los Profetas, declarábase esto en todas las Escrituras que de él hablaban. Y llegaron á la aldéa á donde iban; y él hizo como que iba mas léjos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia ya ha declinado. Entró pues á estarse con ellos. Y aconteció, que estando sentado con ellos á la mesa, tomando

EL MARTES DE PASCUA

el pan, bendijo, y partió, y diólos. Entónces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos. Y decian el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem, y hallaron á los Once reunidos, y á los que eran con ellos, que decian: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon. Entónces ellos contaban las cosas que les habian acontecido en el camino, y como habia sido conocido de ellos al partir el pan.

EL MARTES DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que por Cristo tu Hijo único triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna; Suplicámoste humildemente, que como nos previenes con tu gracia, inspirándonos buenos deseos, así por tu continuo auxilio los llevemos á efecto; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hech. xiii. 26.

VARONES hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de

esta salud. Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á este, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole las cumplieron. Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le matasen. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándole del madero, le pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos: y él fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galiléa á Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo. Y nosotros tambien os anunciamos el Evangelio de aquella promesa que fué hecha á los Padres, la cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesus; como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy. Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, así lo dijo: Os daré las misericordias fieles de David. Por eso dice tambien en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupcion. Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion. Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion. Séaos pues notorio, varones hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados: y de todo lo que por la ley de Moises no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere. Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospre-

ciadores, y entonteceros, y desvaneceros; porque yo obro una obra en vuestros dias, obra que no creeréis, si alguien os la contare.

El Evangelio. S. Luc. xxiv. 36.

JESUS se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz sea á vosotros. Entónces ellos espantados, y asombrados, pensaban que veian algun espíritu. Mas él les dice: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones? Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved: que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y en diciendo esto, les mostró las manos y los piés. Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, díjoles: ¿Teneis aquí algo de comer? Entónces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él tomó, y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos. Entónces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras. Y díjoles: Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer dia; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remision de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

LA PRIMERA DOMINICA DESPUES DE

PASCUA.

La Colecta.

PADRE Omnipotente, que entregaste tu Hijo unigénito á morir por nuestros pecados, y resucitar para nuestra justificación; Concédenos que apartando de nosotros la levadura de malicia é iniquidad, te sirvamos siempre en pureza de vida y verdad; por los méritos del mismo tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Juan v 4.

TODO aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios? Este es Jesu-Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno: Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree á Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

LA SEGUNDA D. DESPUES DE PASCUA.

Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

El Evangelio. S. Juan xx 19.

Y COMO fué tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas, donde los discípulos estaban juntos, por miedo de los Judíos, vino Jesus, y púsose en medio, y díjoles: Paz á vosotros. Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor. Entónces les dijo Jesus otra vez: Paz á vosotros: como me envié el Padre, así también yo os envío. Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo: á los que remitiereis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos.

LA SEGUNDA DOMINICA DESPUES DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que nos has dado tu único Hijo para que sea sacrificio por el pecado, y dechado de santidad de vida; Dános gracia para que recibamos este inestimable beneficio con perpétuo agradecimiento, y nos esforcemos cada día á seguir los sagrados pasos de su santísima vida; mediante el mismo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

LA SEGUNDA D. DESPUES DE PASCUA.

La Epistola. 1 de S. Ped. ii. 19.

ESTO es agradable, si alguno á causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios. Porque para esto sois llamados; pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigais sus pisadas: el cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca: quien cuando le maldecian, no retornaba maldicion; cuando padecia, no amenazaba, sino remitia la causa al que juzga justamente. El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por la herida del cual habeis sido sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habeis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

El Evangelio. S. Juan x. 11.

DIJO Jesus: Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por sus ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye: y el lobo las arrebatá, y esparce las ovejas. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me

LA TERCERA D. DESPUES DE PASCUA.

conocen, como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre: y pongo mi vida por las ovejas. Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un Pastor.

LA TERCERA DOMINICA DESPUES DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que manifestas la luz de tu verdad á los que andan errados, para que puedan volver al camino de la justicia; Concede, que todos los que son recibidos en la comunión de la Religion Cristiana, eviten todo lo que es contrario á su profesion, y sigan lo que es conforme á ella; mediante nuestro Señor Jesu-Cristo. *Amen.*

La Epistola. 1 S. Ped. ii. 11.

AMADOS, yo os ruego, como á extranjeros y peregrinos, os abstengais de los deseos carnales que batallan contra el alma, teniendo vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el día de la visitacion, estimándoos por las buenas obras. Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por Dios: ya sea al rey, como á superior; ya á los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios, que

haciendo bien, hagais callar la ignorancia de los hombres vanos: como libres; y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios. Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al Rey.

El Evangelio. S. Juan xvi. 16

JESUS dijo á sus discípulos: Un poquito, y no me vereis; y otra vez un poquito, y me vereis: porque yo voy al Padre. Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me vereis; y otra vez un poquito, y me vereis: y, porque yo voy al Padre? Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla. Y conoció Jesus que le querían preguntar, y díjoles: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije, un poquito, y no me vereis; y otra vez, un poquito, y me vereis? De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estareis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo. La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También, pues, vosotros ahora á la verdad teneis tristeza: mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que eres el único que puede manejar las rebeldes voluntades y afectos de los pecadores: Concede á tu pueblo la gracia de que ame tus mandatos, y aspire á tus promesas; para que de este modo, en medio de los acontecimientos y mudanzas de este mundo, nuestros corazones esten puestos y fijos en la sola mansion de verdaderos deleites; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. Santiago i. 17.

TODA buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion. Él de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse: porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

El Evangelio. S. Juan xvi. 5.

JESUS dijo á sus discípulos: Ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon. Empero yo os digo la verdad:

LA QUINTA DOM. DESPUES DE PASCUA.

Os es necesario que yo vaya ; porque si yo no fuese, el Consolador no vendria á vosotros : mas si yo fuere, os le enviaré. Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio : de pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí : y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me vereis mas : y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado. Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podeis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad : porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere ; y os hará saber las cosas que han de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mio, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre, mio es : por eso dije que tomará de lo mio, y os lo hará saber.

LA QUINTA DOMINICA DESPUES DE PASCUA.

La Colecta.

OH Señor de quien procede todo lo bueno ; Concede á tus humildes siervos, que por medio de tu santa inspiracion se dirijan al bien nuestros pensamientos, y por tu direccion misericordiosa lo ejecutemos ; mediante nuestro Señor Jesu-Cristo. *Amen.*

La Epistola. Santiago i. 22.

SED hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros
150

LA QUINTA DOM. DESPUES DE PASCUA.

mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural : porque él se consideró á sí mismo y se fué, y luego se olvidó que tal era. Mas el que hubiese mirado en la ley de perfecta libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno piensa ser religioso entré vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazon, la religion del tal es vana. La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta : Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

El Evangelio S Juan xvi. 23.

DE cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidiereis á mi Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre : pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en proverbios : mas viene la hora cuando ya no os hablaré por proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre. Aquel dia pedireis en mi nombre ; y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros : porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo : otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Dícenle sus discípulos : Hé aquí, ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte : en esto creemos que has salido de Dios. Respondiéndoles Jesus, ¿Ahora creéis? Hé aquí la hora viene, y ya ha venido, que sereis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendreis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

EL DIA DE LA ASCENSION.

La Colecta

OTORGANOS, suplicámoste, oh Dios Omnipotente, que como creemos que tu unigénito Hijo subió á los cielos, tambien subamos allá con nuestro corazon y nuestra mente, y habitemos siempre con él, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

En lugar de Epístola. Hechos i. 1.

EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar, hasta el dia en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba: á los cuales, despues de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta dias, y hablandoles del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jeru-

salem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dijo, de mí. Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos. Entónces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo? Y les dijo: No toca á vosotros saber los tiempos ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad: mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judéa, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viendolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo entretanto que él iba, hé aquí dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos; los cuales tambien les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este mismo Jesus que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habeis visto ir al cielo.

El Evangelio. S. Mar xvi. 14.

JESUS apareció á los once, estando sentados á la mesa, y censuróles su incredulidad, y dureza de corazon, que no hubiesen creído á los que le habian visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre

LA DOM. DESPUES DE LA ASCENSION

echarán fuera demonios ; hablarán nuevas lenguas ; quitarán serpientes ; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará : sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian.

LA DOMINICA DESPUES DE LA ASCENSION.

La Colecta.

OH Dios, Rey de la Gloria, que has ensalzado con gran triunfo á Jesu-Cristo, tu único Hijo, á tu reino celestial ; Suplicámoste que no nos dejes desconsolados ; ántes bien envíanos tu Santo Espíritu, para que nos consuele, y finalmente lleve al mismo lugar adonde nuestro Salvador Jesu-Cristo ha ido delante de nosotros ; que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Ped. iv. 7.

EL fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oracion. Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad ; porque la caridad cubrirá multitud de pecados. Hospedáos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones. Cada uno segun el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores

EL DIA DE PENTECOSTES.

de las diferentes gracias de Dios. Si alguno habla, hable conforme á las palabras de Dios ; si alguno ministra, ministre conforme á la virtud que Dios administra : para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu-Cristo, al cual es gloria é imperio para siempre jamás. Amen.

El Evangelio S. Juan xv. 26, y parte del cap. xvi.

CUANDO viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado, para que no os escandaliceis. Os echarán de las sinagogas : y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matáre, pensará que hace servicio á Dios. Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni á mí. Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis que yo os lo habia dicho.

EL DIA DE PENTECOSTES.

La Colecta.

OH Dios, que en semejante dia instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Santo Espíritu ; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y un gozo no interrumpido en sus santos consuelos ; por los méritos de Cristo Jesus nuestro Salvador, que vive y reina con-

tigo, en unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hechos ii, 1.

COMO se cumplieron los dias de Pentecostes, estaban todos unánimes juntos: y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corria, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen. (Moraban entónces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo.) Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. Y estaban todos atónitos, y maravillados, diciendo los unos á los otros: Hé aquí, ¿no son Galileos, todos estos que hablan? ¿Como, pues, los oimos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos? Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judéa, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, y Judíos, y convertidos; Cretenses, y Arabes, los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

El Evangelio. S. Juan xiv. 15.

JESUS dijo á sus discípulos: Si me amais, guardad mis mandamientos: y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros. Aun un poquito, y el mundo no me verá mas; empero vosotros me vereis: porque yo vivo, y vosotros tambien vivireis. En aquel dia vosotros conocereis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama: y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á él. Dícele Júdas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay porque te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo? Respondió Jesus, y díjole: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oído, no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy: no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Ha-

beis oído como yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho ántes que se haga, para que cuando se hiciere, creais. Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí. Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y que como el Padre me dió el mandamiento, así hago.

EL LUNES DE PENTECOSTES.

La Colecta.

OH Dios, que en semejante día instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Santo Espíritu; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y un gozo no interrumpido en sus santos consuelos; por los méritos de Cristo Jesus nuestro Salvador, que vive y reina contigo, en unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hechos x. 34.

ENTÓNCE Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas, sino que de cualquiera nacion, que le teme y obra justicia, se agrada. Envió palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu-Cristo: este es el Señor de todos. Vosotros sabeis lo que

fué divulgado por toda Judéa, comenzando desde Galiléa, despues del bautismo que Juan predicó, quanto á Jesus de Nazaret; como le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia: el cual anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem; al cual mataron colgándole en un madero. A este levantó Dios al tercer dia, é hizo que apareciese manifiesto, no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, es á saber, á nosotros, que comimos y bebimos con él, despues que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos, Que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre. Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios. Entónces respondió Pedro. ¿Puede alguno impedir el agua para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros? Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesus. Entónces le rogaron que se quedase con ellos por algunos dias.

El Evangelio. S. Juan iii. 16.

DE tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; mas para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; mal el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Y esta es la causa de su condenacion, á saber, porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene á la luz; porque sus obras no sean redargüidas. Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifestas que son hechas en Dios.

EL MARTES DE PENTECOSTES.

La Colecta.

OH Dios, que en semejante dia instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Santo Espíritu; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y un gozo no interrumpido en sus santos consuelos; por los méritos de Cristo Jesus nuestro Salvador, que vive y reina contigo, en unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hechos viii. 14.

LOS apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oido que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan: los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo. (Porque aun no habia descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.) Entónces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

El Evangelio. S. Juan x. 1

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, ántes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños. Esta parábola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron qué era lo que les decia. Volviéles pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que ántes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir las ovejas: yo he

venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

LA DOMINICA DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Omnipotente y Eterno, que has dado á tus siervos gracia en la confesion de la verdadera fé, para reconocer la gloria de la Eterna Trinidad, y en el poder de la Majestad Divina adorar la Unidad; Te suplicamos nos conserves firmes en esta fé, y nos defiendas siempre de toda adversidad; que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Apoc. iv. 1.

DESPUES de estas cosas miré, y hé aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser despues de estas. Y luego yo fui en espíritu: y hé aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jase y de sárdio; y un Iris habia al rededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda. Y alrededor del trono habia veinticuatro sillas: y ví sobre las sillas los venticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenian sobre sus cabezas coronas de oro. Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces: y siete lámparas de fuego

estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono habia como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. Y el primer animal era semejante á un leon; y el segundo animal, semejante á un becerro; y el tercer animal tenia la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante á un águila volando. Y los cuatro animales tenian cada uno por sí seis alas alrededor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenian reposo dia ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo el Señor Dios todo-poderoso, que era, y que es, y que ha de venir. Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamas, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamas; y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

El Evangelio. S. Juan iii. 1

HABIA un hombre de los Fariséos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos. Este vino á Jesus de noche, y díjole: Rabí, sabemos que has venido de Dios por Maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él. Respondió Jesus, y díjole: De cierto, de cierto

te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido de Espíritu. Respondió Nicodemo, y díjole, ¿Cómo puede esto hacerse? Respondió Jesus, y díjole, ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis; ¿cómo creeréis, si os dijere las celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, á saber, el Hijo del hombre que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.

LA PRIMERA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, que eres la fortaleza de cuantos ponen su esperanza en tí, recibe mis-
164

ricordiosamente nuestras súplicas; y puesto que á causa de la fragilidad de nuestra naturaleza nada podemos sin tí, concédenos el auxilio de tu gracia, para que guardando tus mandamientos, podamos agradarte tanto de corazon como de obra; y mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Juan iv. 7.

CARÍSIMOS, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios. El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor; no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo en propiciacion por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos ha amado, debemos tambien nosotros amarnos unos á otros. Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros. En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser Salvador del mundo. Cualquiera que confesáre que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él. En esto es

perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor. Nosotros lo amamos á él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, á quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame también á su hermano.

El Evangelio. S. Luc. xvi. 19.

HABIA un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacia cada día banquete con esplendidez. Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas, y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió tambien el rico, y fué sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió á Abraham de lejos, y á Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, téen misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama. Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que reci-

biste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado. Y demás de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Y dijo: Ruegote, pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre; porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento. Y Abraham le dice: A Moisés y á los profetas tienen; oíganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á ellos de los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés y á los Profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.

LA SEGUNDA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, que nunca dejas de ayudar y dirigir á los que enseñan á amarte y temerte con perseverancia; Consérvanos bajo el amparo de tu benigna providencia, y haz que amemos y temamos sin cesar tu santo Nombre; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. 1 de S. Juan iii. 13.

HERMANOS míos, no os maravilleis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida, en

que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte. Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permanente en sí. En esto hemos conocido el amor de Cristo, porque él puso su vida por nosotros: tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino de obra y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él. Porque si nuestro corazon nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazon, y conoce todas las cosas. Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su hijo Jesu-Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

El Evangelio. S. Luc. xiv. 16.

UN hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos. Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados:

Venid, que ya todo está aparejado. Y comen-
zaron todos á una á excusarse. El primero le
dijo: He comprado una hacienda, y necesito
salir, y verle; te ruego que me des por escu-
sado. Y el otro dijo: He comprado cinco
yuntas de bueyes, y voy á probarlos: ruégote
que me des por escusado. Y el otro dijo:
Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Y
vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su
señor. Entónces enojado el padre de la familia,
dijo á su siervo: Vé presto por las plazas, y
por las calles de la ciudad, y méte acá los
pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. Y dijo
el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y
aun hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Vé
por los caminos y por los vallados, y fuérzalos
á entrar, para que se llene mi casa. Porque
os digo que ninguno de aquellos hombres que
fueron llamados, gustará mi cena.

LA TERCERA DOMINICA DESPUES DE LA
TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, suplicámoste nos oigas miseri-
cordiosamente; y concede que nosotros,
á quienes tú has dado un cordial deseo de orar,
seamos defendidos por tu poderoso auxilio, y
animados en todos los peligros y adversidades;
mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Ped. v. 5.

TODOS sumisos unos á otros, revestíos de
humildad; porque Dios resiste á los

LA TER. DOM. DESPUES DE LA TRIN.

soberbios, y da gracia á los humildes. Humilláos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo: echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros. Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como un leon bramando alrededor de vosotros, buscando á quien devore: al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aficciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu-Cristo, despues que hubiereis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobóre, y establezca. A él sea gloria, é imperio para siempre. Amen.

El Evangelio. S. Luc. xv. 1.

Y SE llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oirle. Y murmuraban los Fariséos y los escribas diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come. Y él les propuso esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle? Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; y viniendo á casa, junta á los amigos y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien; porque he hallado mi oveja que se habia perdido. Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos

LA CUARTA DOM. DES. DE LA TRIN.

que no necesitan arrepentimiento. ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla? Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

LA CUARTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, que eres el defensor de los que esperan en tí, sin quien no hay cosa fuerte, ni santa; Acrecienta y multiplica tu misericordia para con nosotros, á fin que siendo tú nuestro director y guia, pasemos de tal modo por las cosas temporales, que no perdamos al fin las eternas; Concédenos esto, oh Padre celestial, por amor de Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epistola. Rom. viii. 18.

TENGO por cierto, que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestacion de los hijos de Dios: porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa

del que las sujetó con esperanza. Que tambien las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupcion en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque ya sabemos, que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora. Y no solo ellas, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, es á saber, la redencion de nuestro cuerpo.

El Evangelio. S. Luc. vi. 36.

SED pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso. No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando, darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir. Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras? ¿O como puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entónces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

La Colecta.

HAZ, oh Señor, te suplicamos, que el curso de este mundo sea por tu órden tan pacíficamente gobernado, que tu Iglesia te pueda siempre servir gozosa en piadosa tranquilidad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Ped. iii. 8.

SED todos de un mismo corazon, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, atentos: no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion; sino ántes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que poseais bendicion en herencia. Porque el que quiere amar la vida, y ver dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño: apártese del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oidos atentos á sus oraciones: pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal. ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguíis el bien? Mas tambien si alguna cosa padeceis por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de ellos, ni seais turbados; sino santificad al Señor Dios en vuestros corazon.

El Evangelio. S. Luc. v. 1.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban sobre él para oír la palabra de Dios.

Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes. Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simon, le rogó que le desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco á las gentes. Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Tira á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado: mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompia. E hicieron señas á los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban. Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó de rodillas á Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque temor le habia rodeado, y á todos los que estaban con él, de la presa de los peces que habian tomado. Y asimismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas; desde ahora pescarás hombres. Y como llegaron á tierra los barcos, dejándolo todo, le siguieron.

LA SEXTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, que has preparado para los que te aman bienes que exceden á los al-

cances del entendimiento humano; Derrama en nuestros corazones tal amor á tí, que amándote sobre todas las cosas, alcancemos tus promesas, que exceden á todo lo que podemos desear; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. vi. 3.

NO sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente en él á la semejanza de su muerte, así tambien lo seremos á la de su resurrección: sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin que no sirvamos mas al pecado. Porque el que es muerto, justificado es del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que tambien viviremos con él: sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él. Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios vive. Así tambien vosotros, pensad que de cierto estais muertos al pecado; mas vivos á Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

El Evangelio. S. Mat. v. 20.

JESUS dijo á sus discípulos : Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oisteis que fué dicho á los antiguos : No matarás ; mas cualquiera que matáre, será culpado del juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se enojáre locamente con su hermano, será culpado del juicio : y cualquiera que dijere á su hermano, Raca, será culpado del concejo : y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego. Por tanto si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu presente delante del altar, y véte ; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entónces vén, y ofrece tu presente. Concíliate con tu adversario presto, entretanto que estás con él en el camino ; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prision. De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

LA SÉPTIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

O DIOS Omnipotente, Autor y Dador de todo bien ; Ingiere en nuestros corazones el amor de tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religion, nútrenos con

toda especie de virtudes, y haz por tu gran clemencia que perseveremos en ellas, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. vi. 19.

HUMANA cosa digo por la flaqueza de vuestra carne : Que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros á servir á la justicia. Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿ Que fruto pues teniais de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzais ? porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos á Dios, teneis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte ; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesus, Señor nuestro.

El Evangelio. S. Marc. viii. 1.

EN aquellos dias, como hubo gran gentio, y no tenian que comer, Jesus llamó sus discípulos, y les dijo : Tengo compasion de la multitud, porque ya hace tres dias que estan conmigo, y no tienen que comer : y si los enviáre en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino ; porque algunos de ellos han venido de léjos. Y sus discípulos le respondieron : ¿ De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto ? Y les preguntó : ¿ Cuántos panes teneis ? Y ellos dijeron : Siete. Entónces mandó á la multi-

LA OCTAVA D. DESPUES DE LA TRIN.

tud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que los pusiesen delante: y los pusieron delante á la multitud. Tenian tambien unos pocos pececillos: y los bendijo, y mandó que tambien los pusiesen delante. Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas. Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió.

LA OCTAVA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, cuya infalible providencia ordena todas las cosas en cielo y tierra; Suplicámoste humildemente apartes de nosotros todas las cosas nocivas, y nos otorgues lo que nos sea provechoso; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. viii. 12.

HERMANOS, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme á la carne. Porque si viviéreis conforme á la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificáreis las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habeis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos Abba, Padre. Porque el mismo

LA NONA D. DESPUES DE LA TRINIDAD.

Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos, tambien herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo: si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El Evangelio. S. Mat. vii. 15.

GUARDÁOS de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? Así todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maledo lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol maledo llevar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

LA NONA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SUPPLICÁMOSTE, Señor, nos concedas el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin tí nada bueno podemos, seamos hechos por tí capaces de vivir segun tu santa voluntad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 Cor. x. 1.

NO quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; y todos comieron la misma vianda espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual: (porque bebían de la piedra espiritual que los seguía; y la piedra era Cristo): mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto. Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis honradores de ídolos como algunos de ellos, segun está escrito; Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar. Ni forniemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron muertos en un día veinte y tres mil. Ni tentemos á Cristo, como tambien algunos de ellos lo tentaron, y perecieron mordidos por las serpientes. Ni murmureis, como tambien algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y todas estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonicion, en quienes los fines de los siglos han parado. Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga. No os ha tomado tentacion, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podeis llevar; ántes dará tambien juntamente con la tentacion la salida, para que podáis aguantar.

El Evangelio. S. Luc. xvi. 1.

JESUS dijo á sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo; y este fue acusado delante de él como disipador de sus bienes. Y lo llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás mas ser mayordomo. Entónces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza. Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor? Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta. Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta. Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generacion mas sagaces que los hijos de luz. Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltáreis, os reciban en las moradas eternas.

LA DÉCIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

ABRANSE, oh Señor, tus piadosos oídos á las oraciones de tus humildes siervos;

y para que puedan alcanzar sus peticiones, hazlos pedir cosas que te sean agradables; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 Cor. xii. 1.

ACERCA de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoreis. Sabeis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, á los ídolos mudos. Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesus; y que nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por Espíritu Santo. Empero hay repartimientos de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay repartimientos de ministerios; mas el mismo Señor es. Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero á cada uno le es dada manifestacion del Espíritu para provecho. Porque á la verdad á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia segun el mismo Espíritu: á otro, fé por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu: á otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro discrecion de espíritus; y á otro, géneros de lenguas; y á otro, interpretacion de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.

El Evangelio. S. Luc. xix. 41.

Y COMO llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella, Diciendo: ¡ Oh si tambien tú

conocieses, á lo menos en este tu dia, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cercarán con baluarte; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho; y te derribarán á tierra, y á tus hijos, los que están dentro de tí; y no dejarán sobre tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion. Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de eracion es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y enseñaba cada dia en el templo.

LA UNDECIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, que declaras tu Omnipotencia principalmente en manifestar misericordia y piedad; Concédenos misericordiosamente tal medida de tu gracia, que corriendo el camino de tus mandamientos, obtengamos tus benignas promesas, y seamos hechos partícipes de tu celestial tesoro; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola 1 Cor. xv. 1.

OS declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, en el cual tambien perseverais; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creisteis en vano.

LA UNDECIMA D. DESPUES DE LA TRIN.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestro pecados, conforme á las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme á las Escrituras; y que apareció á Céfás, y despues á los doce. Despues apareció á mas de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aun, y otros son muertos. Despues apareció á Jacobo; despues á todos los apóstoles. Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció á mí: porque yo soy el mas pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios. Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; ántes he trabajado mas que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo. Porque, ó sea yo, ó sean ellos, así predicamos, y así habeis creído.

El Evangelio. S. Luc. xviii. 9.

JESUS dijo á unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola: Dos hombres subieron al templo á orar; el uno Fariseo, y el otro publicano. El Fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces en la semana; yo doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano estando léjos, no queria ni aun alzar los ojos al cielo; sino que heria su pecho, diciendo: Dios, sé pro-

LA DUODECIMA D. DES. DE LA TRIN.

picio á mí, pecador. Os digo que este descendió á su casa mas justificado que el otro: porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

LA DUODÉCIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Eterno y Todo-poderoso, que estás siempre mas pronto para oírnos que nosotros lo estamos para suplicarte, y acos- tumbras dar mas de lo que pedimos ó merecemos; Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdonándonos todo lo que atemoriza nuestras conciencias, y dándonos todos los bienes que no somos dignos de pedir, á no ser por los méritos y mediación de Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 2 Cor. iii. 4.

TAL confianza tenemos por Cristo para con Dios: no que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios; el cual asimismo nos hizo que fuésemos ministros suficientes del Nuevo Pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés, á causa de la gloria de su rostro, la